

RENUNCIO A LA MENTIRA DE QUE...	ANUNCIO LA VERDAD DE QUE EN CRISTO...
Jamás seré aceptado por Dios o por los demás.	Ya he sido aceptado.
Todos, incluyendo a Dios, me aceptan si me esfuerzo por complacerlos. Todo amor debe ganarse.	Dios me acepta porque soy Su hijo (Juan 1:12).
Debo ser aceptado por otros para sentirme bien conmigo mismo.	Soy aceptado por Cristo como Su amigo (Juan 15:15).
Debo hacerlo todo bien o de la manera correcta para ser aceptado.	Soy justificado, y hecho justo delante de Dios por medio de Cristo (Romanos 5:1).
Tarde o temprano Dios me rechazará y se alejará de mí.	Estoy unido con Dios, soy un espíritu con Él (1 Corintios 6:17).
No tengo ningún valor real para Dios, así que me rechazará tarde o temprano. Como persona, me siento sin valor.	Me compró con el precio de Su hijo. Soy de un valor infinito para Él (1 Corintios 6:20).
No puedo liberarme del pecado porque soy un pecador.	Soy un santo, un santificado que lucha con el pecado, pero que no necesita ser dominado por el pecado (Efesios 1:1).
Ninguna persona con cordura elegiría amarme.	Dios eligió amarme por toda la eternidad y adoptarme en Su familia (Efesios 1:5).
Dios ama a otros cristianos más que a mí. Si fuera como ellos, podría acercarme más a Dios.	Tengo el mismo acceso directo a mi Padre celestial que todos los demás creyentes (Efesios 2:18).
Algunas de las cosas que he hecho son imperdonables. Dios no puede seguir perdonándome. No tengo remedio.	He sido redimido y perdonado de todos mis pecados (Colosenses 1:14).
Tengo que ser perfecto para ser aceptado.	Ya estoy completo en Cristo (Colosenses 2:10).
Siempre seré abandonado.	Ya tengo seguridad.
No merezco amor y merezco que me condenen y me abandonen. Básicamente Dios está enojado conmigo y siempre quiere castigarme.	Estoy libre de condenación para siempre (Romanos 8:1-2).
Tarde o temprano mi vida siempre se derrumba. Si Dios realmente me amara, la vida sería más fácil.	Estoy seguro de que todas las cosas ayudan a bien para hacerme más como Cristo, y eso es bueno (Romanos 8:28-30).
La gente me dice que soy malo o que no valgo nada, así que debo ser malo o no tengo ningún valor.	Estoy libre de cualquier cargo en mi contra que me condene (Romanos 8:33-34).
Tarde o temprano Dios se cansará de mí y me abandonará.	No puedo ser separado del amor de Dios (Romanos 8:35).
Puesto que sigo luchando con el pecado, Dios dejará de trabajar en mi vida y se dará por vencido.	Tengo confianza que la buena obra de Cristo, la cual Dios ha empezado en mí, será perfeccionada (Filipenses 1:6).
Jamás sabré si voy a llegar al cielo.	Ya soy un ciudadano del cielo (Filipenses 3:20).
Temo ser abandonado, así que tengo que ser débil, cumplir con las demandas de las personas o pretender que soy tonto.	No se me ha dado un espíritu de temor, sino de poder, amor y dominio propio (2 Timoteo 1:7).
Cuando las cosas andan mal, todo mundo me deja.	Puedo encontrar gracia y misericordia en mi tiempo de necesidad (Hebreos 4:16).
Realmente no puedo derrotar a Satanás y a que él me tiene bajo su autoridad.	Soy nacido de Dios, y el maligno no puede tocarme (1 Juan 5:18).
Mi importancia o éxito está basado en lo que hago.	Ya soy importante.
No tengo nada de verdadero valor que le pueda ofrecer a los demás.	Soy la sal y la luz de la tierra (Mateo 5:13-14).
La única manera en que puedo hacer un impacto en esta vida es estando en control y asegurándome. Mi importancia proviene de lo que hago, no de quien soy.	Soy una rama de la vid verdadera, un canal de vida (Juan 15:1-5).
Mi vida jamás llegará a ser nada.	He sido escogido y señalado para llevar fruto (Juan 15:16).
No tengo el derecho ni la habilidad para decirle a los demás sobre Cristo, ya que mi vida es imperfecta.	Soy un testigo de Cristo con el poder del Espíritu (Hechos 1:8).
La importancia sólo se encuentra en una apariencia hermosa, en una inteligencia superior o en una imagen de éxito.	Soy el templo de Dios, importante porque tengo a Dios viviendo en mí (1 Corintios 3:16).
Tengo que ser perfecto para que Dios realmente pueda utilizarme.	Soy ministro de reconciliación de Dios porque soy Su nueva creación (2 Corintios 5:17).
Si las personas realmente me conocieran, no querrían trabajar conmigo.	Soy colaborador de Dios (1 Corintios 3:9).
Dios no puede utilizarme. Debo minimizarme o minimizar a otros para sentirme mejor.	Estoy sentado con Cristo en los lugares celestiales (Efesios 2:6).
Soy un accidente, una equivocación cósmica y por lo tanto no tengo valor. Desearía ser otra persona.	Soy la obra de Dios (Efesios 2:10).
Sólo puedo ser importante a través de mucho esfuerzo y mucho trabajo. Jamás puedo estar seguro del amor de Dios.	Puedo acudir a Dios en cualquier momento con libertad y confianza (Efesios 3:12).
No puedo cambiar. Es demasiado difícil, así que me doy por vencido.	Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13).
No puedo tomar riesgos porque puedo fracasar.	